

# La Semana Ilustrada

Año I.

Redacción: Marqués de la Ensenada, 8.  
Administración: Mesonero Romanos, 31.

Madrid 28 de Septiembre de 1907

10 céntimos-Número suelto-10 céntimos.  
Año, 5 ptas. Semestre, 3. Trimestre, 1,50.

Núm. 22.

## MANIOBRAS MILITARES.—UN ACCIDENTE DESGRACIADO



(VEASE EL RELATO EN LA 3.ª PLANA)



# Catástrofe en Málaga.—Tormentas é inundaciones.

## DESASTRES DEL TEMPORAL.—NUMEROSAS VICTIMAS

Málaga la bella, inspiradora de poetas, vergel donde la naturaleza prodigó los dones de la luz y el color, es hace años uno de los puntos de España que más sufren los rigores de la adversidad y el infortunio.

Un inesperado y terrible desbordamiento del río Guadalmedina, acaba de ocasionar á la capital y á todos los pueblos comarcanos, perjuicios inmensos en el orden económico; pero todavía son más graves é irreparables los daños en la esfera espiritual de los sentimientos y los afectos. El número de los que han perecido, como quien dice por sorpresa, resulta hasta ahora incalculable, y los vacíos que han dejado las

to sin descanso, ni tregua. Los serenos hicieron sonar estridentemente sus pitos y dispararon sus revólveres. Así despertaron los malagueños en la madrugada del martes.

Los barrios de la Trinidad, Perchel y Capuchinos habían sido completamente inundados por las aguas desbordadas que en forma de enorme torrente se precipitaban sobre la ciudad. Muchas vías céntricas de la población, como la de la Compañía y otras de la izquierda de la calle de Larios, quedaron convertidas en ríos caudalosos.

El ímpetu de las aguas destruyó los puentes que comunicaban la ciudad con los barrios de la Aurora y Santo Domingo, causando también



El puente de Santo Domingo arrastrado por las aguas del Guadalmedina.

víctimas del desastre en aquellos tiernos y amantes hogares andaluces, no se pueden jamás llenar con los tardíos auxilios del Gobierno, ni con dádivas generosas de los particulares. No hay suscripción nacional que valga, cuando deseamos cosa tan alta como enjugar lágrimas de pobres viudas ó inocentes huérfanos.

La relación exacta de esta hecatombe, llena de espanto al ánimo más tranquilo. Las campanas de la Catedral empezaron á tocar arreba-

daños considerables en el de hierro llamado de Tetuán, en donde piedras enormes rompieron las barandillas. También ha quedado destruido el puente del ferrocarril que pone en comunicación la estación con el puerto.

En la iglesia de la Aurora el agua arrancó de cuajo las puertas y arrastró los altares; y en las parroquias de Santo Domingo y San Pablo los desperfectos fueron horribles.

En la ribera del Guadalmedina se hundió la casa núm. 17, pereciendo



Una madre heroica con sus dos hijos lucha para no ser arrastrada por la corriente impetuosa.

entre los escombros una madre y una hija. Un niño fué sacado de entre los restos de la destrozada vivienda gravemente herido. En el pasillo de Santo Domingo se ahogaba un matrimonio anciano de portoseros. El viejo dió, en las ansias de la muerte, un feroz mordisco al agente de vigilancia que trataba de salvarlo. La mujer se halla gravísima.

Han desaparecido: el agente Manuel Ponce, una mujer llamada Manuela Hernández Sánchez, un pes-

cador conocido por Amores y una mujer de vida alegre, habitante en el Arco de la Cabeza y conocida por la Victoria.

Se refieren muchos rasgos verdaderamente heroicos, entre ellos el de D. Manuel García Ceballos, que con gran peligro de su vida salvó dos individuos arrastrados por la corriente.

En la calle de Larios fué recogido el cadáver de un joven como de treinta años; y en la Alameda, el de un jornalero llamado Clemente Gar-

cía Duarte. A la Casa de Socorro de la Alcazabilla llevaron tres cadáveres, entre los que se ha identificado el de la anciana Concepción García Guisolo. En la misma Casa de Socorro fueron curados quince heridos.

No es fácil en los actuales momentos de angustia hacer un balance que dé idea exacta de la magnitud de la catástrofe. Para Málaga son éstos los primeros vagidos del otoño, días tristísimos de desolación y luto.



Un cabo de serenos salva en la calle de las Carmelitas á un niño que lloraba en una cuna arrastrada por las aguas, sacándolo á nado.



La puerta de la iglesia de la Aurora, en donde el agua destruyó los altares.

(Apuntes de BLANCO CORIS Y AGUSTÍN.)



## NUESTRA PRIMERA PLANA

Las maniobras militares que se celebraron el lunes en Galicia con asistencia de S. M. el Rey, aunque no satisficieron los deseos de los técnicos, han resultado, sin embargo, desde el punto de vista artístico, brillantísimas.

El programa oficial de ellas, cumplido en todas sus partes, fué el siguiente: Las tropas de las guarniciones de Galicia, rechazadas en las costas por un enemigo superior en número, se concentraron en Monforte, importante nudo de comunicaciones de la región, estableciéndose en un campamento en expectativa de los movimientos del enemigo, y organizaron la defensa en unión de fuerzas procedentes de la séptima región.

Por los reconocimientos que practicaba la caballería divisionaria y los hechos por medio de globos, se vino en conocimiento de que las avanzadas enemigas se habían presentado en la aldea de San Fiz y en los montes de Abelleira.

Las fuerzas que habían llegado a reunirse, compuestas de dos divisiones, avanzaron y desplegaron para tratar de desalojar al enemigo supuesto.

Todos estos movimientos fueron con exactitud realizados por las tropas; y a señalar el triunfo de las clases y soldados bastan las siguientes palabras del ilustre crítico de *El Imparcial*, «Rectitudes»: «Deber de justicia es hacer constar que han resistido admirablemente las grandes fatigas á que se les ha sometido; y que á pesar del poco tiempo que están en filas, han demostrado una sólida instrucción y un excelente espíritu militar.»

Según «Rectitudes», cuanto se diga además sobre el buen deseo, excelente espíritu, labor constante y cultura é instrucción de los generales, jefes y oficiales, siempre será poco ante la realidad.

Durante las maniobras se registraron, afortunadamente, muy escasos accidentes, al revés de lo que suele ocurrir en movilizaciones de esta importancia, en que figuran más de 10.000 hombres.

Un mulo despidió de la silla á un artillero del tercero de montaña, llamado Rogelio Vázquez, fracturándole un brazo. Otro artillero del mismo cuerpo, Antonio Caramés, sufrió un ataque epiléptico. Ambos pasaron á la tienda hospital del campamento, al que fué también conducido el soldado del escuadrón de Albura Jacinto Domínguez, víctima de una aparatosa caída del caballo en que montaba.

De esta escena emocionante ofrecemos una acabada reproducción en colores en nuestra primera plana. El soldado Domínguez perdió el equilibrio por romperse la cincha á la montura y cambiar ésta de posición. Cayó á tierra, y entonces fué arrastrado en veloz carrera por su caballo, á causa de enredarse un pie en el estribo. El escuadrón á que pertenecía marchaba con gran velocidad, porque simulaba de enemigo en las maniobras, en unión de un batallón de Murcia y una batería de montaña.

Por suerte, ninguno de estos accidentes ocurridos pasaron de la categoría de leves.

# EL ARTE DE CONTAR EL SUCESO

## EN LA CASA DE LOS "REPORTERS,"

«El arte de contar bien y fielmente es el arte supremo del periodista.»

MIGUEL MOYA.

¿Hay que decirlo todo? Pues bien; no á las genialidades pasajeras de un juez esquivo y atrabiliario, sino á otras causas permanentes de malestar para los *reporters*, debióse la fundación del Centro cuyo traslado á más decoroso y amplio local se celebró el lunes solemnemente... ¿Hay que decirlo todo? Pues allá va la verdad escueta, monda y lironda.

Por espacio de algunos años asistí, como redactor modesto de *El Liberal*, á las clases nocturnas de esa gran escuela de periodismo instalada en la «tristemente célebre» Casa de Canónigos. Lo que yo rabié, y lo que yo hice rabiár, en ella... Había entonces la costumbre de que los infelices encargados de la información judicial se recatasen unos de otros, como el que de veras va á hacer un crimen (que así llamamos en nuestro argot profesional á la tarea de referirlo). Los corredores del citado edificio eran más bien encrucijadas, llenas de trampas, cepos y lazos; la zancadilla era el arma noble que esgrimíamos en defensa de los intereses del periódico respectivo; y así, lo ingrato de la labor llegaba al extremo de lo insostenible y de lo enojoso. Nos robábamos las noticias ó «nos pisábamos los sucesos» (otra frase de algarabía *reporteril*) entre la Escribanía y el vestíbulo; cada esquina era un acechador; cada losa de la acera un escotillón y cada adoquín del arroyo una sirte, un bajío, una vórtice y una sima. La «lealtad del compañero» tenía ancho campo de maniobras en la plaza de las Salesas... ¡Cosa rica era aquello!

Así empecé yo mi noviciado noticiario, y juré que no tardé en hacerme padre maestro de sutilezas, definidor de astucias y guardián de postulantes y catecúmenos. Un fraílón con toda la barba; doctorado en el disimulo, y catedrático en el arte de no contar el «suceso», cosa más fácil desde luego que el de saber contarlo.

Pasábamos juntos algunos ratos, en los mugrientos bancos del zaguán, los malaventurados *reporters*, atisbándonos de reojo, con la escama propia del besuguismo y el terror pánico que la idea de patinar —es decir, de quedarse in albis— sugiere en el más esforzado ánimo periodístico. Mis conveniencias particulares me hicieron abandonar los estudios de nocharnigo, y realicé mi sueño dorado de dormir tranquilo á la madrugada, á cambio de le-

vantarme tempranito y hacer de día la información del juzgado de guardia.

Y puesto que hay que decirlo todo, sepase de una vez que el domicilio social de los noticieros diurnos era la rebotica de un laboratorio de esos de donde sale el vino *químicamente puro*; quiero significar, con tan delicado eufemismo, que los *reporters* se reunían en la trastienda de una *tasca* próxima al «lugar del suceso»... ó, mejor dicho, de los sucesos. Si que existía, y sigue existiendo, un café paródico por medio de la taberna; pero la flacidez de las escurridas bolsas *reporterianas* no consentía lujos de tal calibre, y era forzoso apenar con los *medios chicos*, los huevos duros y los bollos de aceite del establecimiento vinícola, entreverándolos con partidas de dominó, tute ó «billar romano», y con alguna que otra modesta «cuchipanda».

Yo no podía con aquello, y no paré hasta conseguir que compartiesen los demás mi santa aversión al tabernáculo... Echamos el ojo al pisito bajo de la plaza de las Salesas, número tres (precisamente donde se ha instalado ahora el Centro), por ser medianero con la Casa de los juzgados; pero sólo el pensar en que aquel cuarto fuese nuestro nos causaba el vértigo de los grandes abismos y la nostalgia de lo imposible. Nos reunimos en el café al oscurecer de una tarde del mes de Noviembre de 1905 (¡qué demonio!, un día es un día...); yo hice uso de la palabra y, aunque no he nacido para orador, tuve un gran éxito

Cecilia Aznar Colimundiz

Autógrafo de Cecilia Aznar. — Firma y rúbrica.

tribunicio. Expuse (no sin cierta elocuencia, según me han dicho) la noble idea de la emancipación social; «en brillantes períodos» troné contra el yugo ominoso del tabernero fronterizo, y hablé de la dignidad de la clase, del decoro profesional...



y de que todo era cuestión de dar un *sablazo*, en los periódicos respectivos, para la creación y sostenimiento de una «casita propia» donde pudiéramos congregarnos en amor y compañía. ¡Mueran los *medios chicos*, los huevos duros y los bollos de aceite! Tal fué nuestro grito de guerra.

Se nombró una Comisión encargada de visitar á los directores de los periódicos (que tuve el honor de presidir, y de la cual formaban parte José Faraldo, de *La Correspondencia de España*, y Aquiles Ulrich, del *Heraldo de Madrid*; se arregló todo como una seda; reunimos un puñado de duros; alquilamos un piso pobre, pero honrado, en la calle de Santo Tomás; compramos los trastejos indispensables; instalamos la luz eléctrica y el teléfono... y nos reímos de la taberna y del portal de la Casa de Canónigos. Los verdaderos canónigos fuimos nosotros desde aquel día.

Una de las ventajas de ese ensayo de colectivismo profesional fué la de aplicar á nuestra vida aquel primer capítulo de la regla dictada por San Agustín á sus hijos espirituales: *De unitate cordium et communitate rerum*... Y, efectivamente, esa unidad de corazones y esa comunidad de cosas pudieran servir de lema al escudo del Centro, dado caso que alguien quisiera blasonarlo...

Yo me jubilé, á los ya no sé cuántos años de servicio, en mi profe-

## EL MUSEO DE CRIMINOLOGÍA

sión de *repórter*; y no fuí de los menos sorprendidos, seguramente, el lunes, al ver los progresos realizados por la Casa de mis colegas queridísimos. El niño á quien serví de nodriza, anda ya solo —y bien derecho—; lo cual prueba que entre los periodistas, á quien se acusa de manirroto y descosidos, hay administradores capaces de dar quince y raya á ese genio rentístico llamado Osma... El Museo Criminológico, primero de esta clase en España, con no ser aún más que el principio de algo digno de visitarse, es ya una cosa interesantísima. Yo, con permiso de mis entrañables camaradas, invito á las personas que sientan afición por esas materias del delito y la delincuencia á que vean la colección de objetos curiosos que encierran las vitrinas del Centro, y de los cuales reproducimos varios en la presente información. La prensa diaria, al dar no-

ticia de la fiesta *reporteril* del lunes ha publicado listas de buena parte de aquel archivo, y á ellas me remito porque el espacio de que dispongo está á punto de concluirse...

\*

El arte de contar bien y fielmente es el arte supremo del periodista. Esto ha dicho mi inolvidable maestro D. Miguel Moya en su telegrama de felicitación á mis compañeros del «Centro de Reporters judiciales»; y tal afirmación, en sus labios, tiene la fuerza de un Evangelio. Dificilísimo es ese arte, y es innegable que entre nosotros ha llegado á la perfección cuando los sucesos lo han requerido. Los *journalistes* parisenses aquí venidos para informar á sus periódicos sobre la detención de los Humbert, lo reconocieron así paladinamente. ¡Y cómo no, si sus diarios se alimentaron, en aquella ocasión memorabilísima, de la substancia de los nuestros!... Otros sucesos culminantes de la crónica sangrienta han sido aquí tratados con toda la riqueza de colorido y con todas las exquisiteces de forma exigibles al periodista, y sobre todo al *repórter*, obligado siempre á escribir con las premuras de la última hora, siempre esclavo de la tirana férula del regente...

Por sus condiciones de integridad, de amor al oficio, de perseverancia y de inteligencia, los redactores del

*Paragra como todos ignoraba nuestro paragrafo, y no puede comprender porque le hacen un crimen de pensar libros españoles y, cuando se refieren a este idioma, puesto que hace mas de veinte y cinco años esta muy aficionado a estudiar el castellano. Todas personas que han conocido a Paragra ya saben que tal estaba su mayor ocupacion.*

*Lo heamos creído por un minuto que nuestro homrado vecino de la calle Ferraz, el Sr. D. Francisco Murgica estaba el delator guetado de veinte por 25000 francos. El Sr. Murgica nos parecia un perfecto caballero y incapaz de una semejante perfidia al honor.*

*Y cuanto a este asunto del premio, es muy natural para los funcionarios de policia que han de cumplir con su deber recibir tal dinero. En cualquiera otra persona privada que hubiese obrado con deseo de ganancia, no tenemos que decir eso.*

*Hace, cerca de dos mil años, hay un celebrissimo delator que ha recibido tambien un premio de treinta denarios pero este divino maldito no le ha traído suerte. Lo mismo ha de suceder con los denarios modernos.*

La familia Humbert. — Autógrafo de Román Daurignac.



## EL MUSEO DE CRIMINOLOGÍA

*falt divers* merecen bien de las empresas periodísticas. Es indudable que esa sección de los "sucesos" es la que proporciona mejores triunfos a los periódicos aquí, y en Francia, y en todo el mundo. Los encargados de reseñar un crimen, una catástrofe, un siniestro de interés verdaderamente *sensacional*—como ahora se dice—, son el más útil elemento y el más firme jalón de la prensa diaria y de la que se dedica a especializar en este aspecto interesantísimo de la vida. Aun desde el punto de vista puramente industrial, los sueldos que ganan los *reporters* son los más reproductivos de cuantos figuran en las nóminas de las redacciones. De ello pueden dar fe, los administradores, los cajeros, los vendedores ambulantes y los repartidores de los periódicos.

Ni la política, ni la literatura, ni el teatro preocupan tanto a la opinión como estas cosas del suceso más o menos sangriento... Por lo que de tal hay en el toro, es éste el arte cuyos relatos tienen a la continua mayor número de lectores habituales. Y termino, ya.

Mi felicitación a los simpáticos noticieros de la plaza de las Salesas, y mis votos más sinceros y más fervientes por la prosperidad de su Centro. Yo, el más humilde de los *reporters*, me enorgullezco de haber contribuido a su creación, y lo considero como mi casa solariega y como mi Jardín de las Musas...

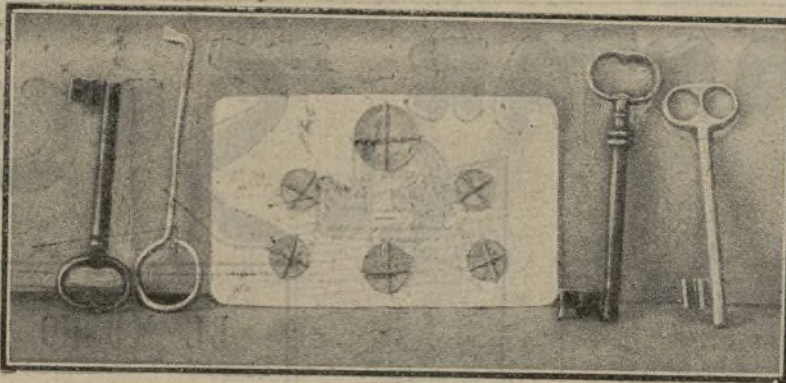
Carlos MIRANDA.



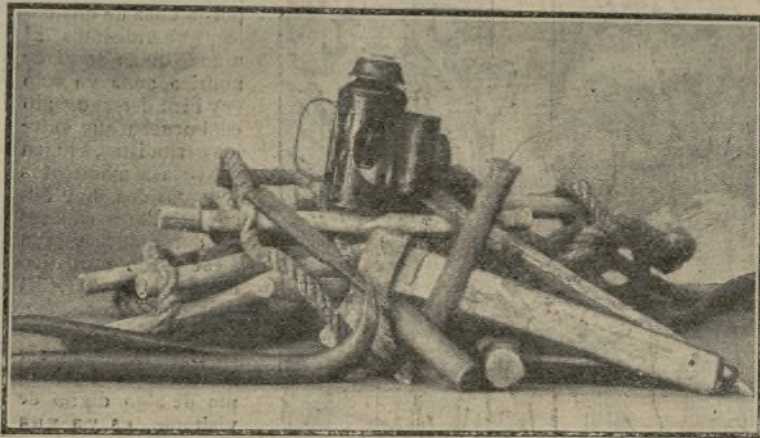
Retrato de Hamilton, el inglés detenido a raíz de la bota del Rey por creerle autor del atentado.



La cédula de Mateo Morral.



Gajizos procedentes de robos célebres. — Monedas falsas de diferentes cuños: La de cinco pesetas hecha a troquel. Las restantes fabricadas en molde de escayola.

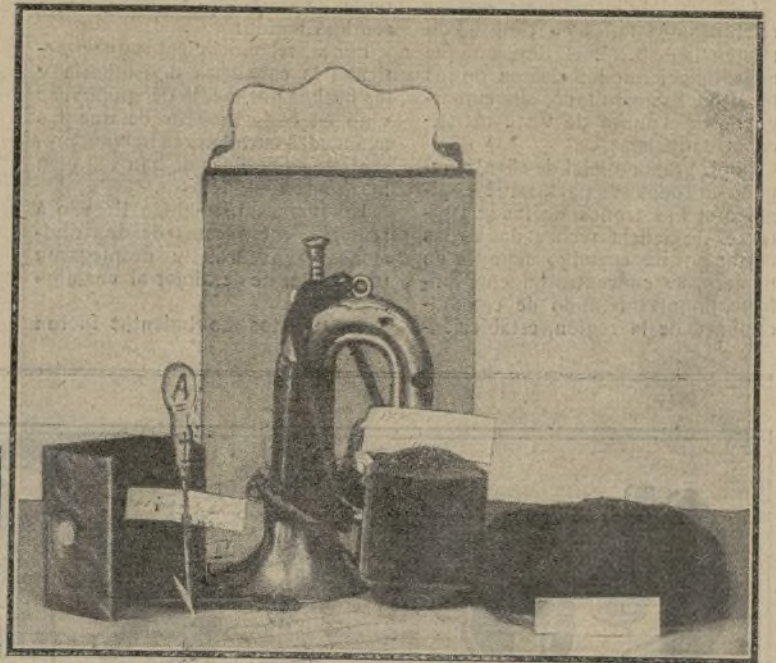


Escala de cuerda que facilitó la fuga de los autores del robo de la casa de préstamos de la calle del Barquillo, y todas las herramientas que sirvieron para el robo de la caja de la Compañía de Tranvías.



Grupo de los "reporters" judiciales de todos los diarios de Madrid, en la redacción de LA SEMANA ILUSTRADA

(Fotografías ALFONSO)



La corneta que llevaba el guardia 2.º Agustín Checa-Leiser, en el momento en que fué herido grave al explotar la bomba que arrojó el anarquista Morral; la cartera de Morral; un reñón convertido en puñal; la petaca del bandido «Pernales»; y la gorra que llevaba Morral cuando se suicidó.

## El conflicto de Marruecos.

EL SULTÁN EN RABAT



RABAT.—Bad-el-jad, puerta por donde hizo su entrada triunfal el Sultán Mulay Abd-el-Aziz.

(Fot. Molinary.)

Vendida en 14 pesetas.



RABAT.—Muchacha hebrea capturada en Casablanca y vendida en el Soko de Rabat por el precio de catorce pesetas.

(Fot. Molinary.)



D. Camilo Bargiela, nuevo cónsul de España en Casablanca, en conversación con el corresponsal de «Le Matin», M. Jacques.

Fot. J. Álvarez (Gibraltar).



# LAS TROPAS ESPAÑOLAS EN CASABLANCA



Oficiales españoles de infantería.



Oficiales españoles de caballería.

(Fotografías de Guillermo Rittwagen.)

## La cárcel de las fugas y los motines.

El cargo de alcaide de la cárcel de Zaragoza fué comprado por una señora a Felipe V en 50.000 reales, y todavía es propiedad de la familia.

Se escaparon el mes anterior de la cárcel de Zaragoza 24 presos, valiéndose de taladros hechos con un cerrojo. En el mes actual y durante la última semana hubo repetidos motines. El personal carcelario extrema la vigilancia, por constarle que varios reclusos no desisten de su plan de fuga.

Vivamente interesados en que pronto sea un hecho la reforma penitenciaria española, no descansaremos en el propósito de denunciar errores, abusos, deficiencias y vetusteces de nuestra administración en esta materia.

(Fot. de Gustavo Freudenthal.)



Patio de la cárcel en horas de comunicación.—La celda marcada con una cruz es la que ocupa el Sr. Elío, padre de los niños secuestrados.

## ¿SALVAJES EN ESPAÑA?

### EL HOMBRE-LOBO

Entre los abruptos riscos y elevadísimos montes de las Hurdes, provincia de Cáceres, tiene fijada su residencia un ser humano, al que por aquellos contornos dan el nombre de Lobo. Este hombre no conoce lenguaje alguno; sólo salen de su garganta sonidos inarticulados. Vive entre riscos, sin ruta fija; sólo de tarde en tarde se deja ver por aquellos contornos, cuando le acosa el hambre. No se le conocen padres ni familia alguna. Se cree nació entre los montes y que fué abandonado a su instinto en edad temprana, por los que le dieron el ser. Es enjuto de carnes y ágil como el gamo; de mirada inteligente y hábil cazador, con cepos que él mismo construye. Se mantiene de caza y pesca cruda y con preferencia viva. Está en constante contacto con los lobos, que hay en abundancia en esta comarca. Cuando le mortifica el hambre ó le acosan, dicen es temible. Cuando no, huye y desaparece por las espesuras. Representa unos treinta años.

Fot. Menis (Cáceres).



## EL BANDOLERISMO EN ANDALUCÍA



Manuel Ayala Barca (a) Zorro.



1. Chalecón.—2. Zorro.—3. Manuel Sebastián Expósito (a) Velasco, casero del cortijo «Prado Hachón».

Fotografías obtenidas en la casa cuartel de la Guardia civil de Cabra, por Manuel Sáavedra de la Peña.



Antonio Alba López (a) Chalecón.

A consecuencia de la activa persecución de que era objeto el bandido Chalecón por la fuerza de la Guardia civil de Priego, al mando del teniente D. Rafael Torres, decidió presentarse, haciéndolo al comandante del puesto de Fuente Tojar y siendo conducido a Priego.

El Sr. Torres sometió a un interrogatorio al Chalecón, confesándose autor de un robo cometido en Julio último de 1.000 pesetas bajo amenazas de muerte a D. José Serrano, vecino de Priego, después de matarle varias yuntas de mulas. Este robo lo hizo en unión del Zorro y

figurando pertenecer a la partida del Pernales. El Sr. Torres ordenó a las fuerzas de su mando la busca y captura de Manuel Ayala Barca (a) Zorro y Manuel Sebastián Expósito (a) Velasco, casero del cortijo Prado Hachón, por resultar comprometidos a causa de las declaraciones del Chalecón. Conducidos al cuartel de la Guardia civil, confirmaron lo dicho por éste. En la mañana del 22 fueron conducidos a Cabra, donde fueron retratados con destino a LA SEMANA ILUSTRADA por nuestro activo corresponsal D. Manuel Sáavedra de la Peña.



# La venganza de una cocinera

Una bellísima «nurse» inglesa es seducida y abandonada por un «gentleman» multimillonario, quien le niega, además, toda protección para el fruto de sus amores.—La madre de la víctima, queriendo lavar la mancha caída en su honra, concibe y pone en ejecución un plan diabólico de venganza.

«De las funestas consecuencias de la disipación y el libertinaje» pudiera ser titulado este capítulo de la gran novela de la vida, que es indudablemente más fantástica que las más extrañas creaciones de la imaginación del hombre. He aquí la historia en algunas líneas.

Una joven de dieciocho años y de extraordinaria hermosura, Ethel Cladyngton, hija de la cocinera de un restaurant económico de Londres, establecido en la White-cross street, á pocos pasos del mercado del mismo nombre, y en el que acostumbra comer los empleados subalternos de la City, entró como *nurse*—ó lo que es igual, como *niñera*—en casa de la opulenta y aristocrática familia de los Castlereag, residente en uno de los palacios más

madre de Ethel, y ni los ruegos de ésta ni las amenazas de aquélla fueron parte á lograr de Carlos-Guillermo un cambio de conducta, que garantizase el cumplimiento de tan sagrada obligación como era la de atender al sostenimiento de su pobre amante y de su infortunado hijo, deshonrado antes de nacido.

Llegó un día á oídos de la madre de Ethel la noticia de que el seductor de su hija iba á contraer matrimonio, y solicitó una entrevista con el señor de Castlereag á fin de contarle lo sucedido; pero éste, creyendo que se trataba de una locura de muchachos, de un pecadillo de juventud, se negó redondamente á recibir en sus salones á aquella molesta y enojosa solicitante.

Los periódicos y revistas, en sus

Cladyngton, roció con un líquido corrosivo, que á prevención llevaba, la vasija en que había de fabricarse el ramillete tradicional, y aún se supone que, una vez terminada la obra reposteril, debió de lrigar nuevamente el pastel de boda.

Lo cierto es que la alegría reinante durante la fastuosa comida que siguió á la ceremonia nupcial, se trocó en terrible espectáculo de dolor cuando los invitados se disponían á beber en honor de los contrayentes. El veneno puesto por la vengativa mano de la madre de Ethel hirió de muerte al seductor de ésta, á la desposada y á los personajes de ambas familias, quienes—como es de suponer—hicieron copiosamente los honores al emponzoñado pastel, y produjo intoxica-



ciones de gravedad mayor ó menor á casi todos los circunstantes.

Así acabó en tragedia el idilio, y las preces de los difuntos sustituyeron á los alegres cantos del epitalmio nupcial. La autora de estos crímenes estuvo á punto de ser *lynchada* al confesar espontáneamente su tremendo delito, y el hecho ha producido en toda Inglaterra honda y sensacional emoción. Como epílogo de este terrible drama, dícese que la joven abandonada, al enterarse del espantoso fin de su amante y de la prisión de su madre, ha dado muestras de que su razón se ha perturbado, hasta el punto de haber sido conducida á la sala de observación de dementes de uno de los hospitales de Londres.

espléndidos de Cavendish-Square, en donde tiene sus moradas lo más selecto de la *fashion* británica.

El hijo mayor de los señores de Castlereag, Carlos-Guillermo, de veintidós años de edad, se enamoró locamente de Ethel y, abusando de su inocencia, logró convertirla en amante suya. El estado interesante de la cándida Ethel, la obligó á dejar el servicio de *nurse*, no sin gran pesar de sus amos, que estimaban como se merecían las excelentes dotes de carácter de su joven sirvienta, por la que sentía verdadera adoración el niño confiado á su guarda.

El seductor la hizo volver á casa de su madre, prometiéndole—ya que no podía ser otra cosa—velar por ella y por el hijo de sus entrañas, que dió á luz á los pocos meses de abandonar la casa de Castlereag. Así lo hizo, efectivamente, durante algún tiempo; más al formalizarse sus relaciones con Elisabeth Moore, perteneciente á otra adinerada y noble familia inglesa, comenzaron á escasear sus visitas al domicilio de la

«Ecos de sociedad», consagraron grandes artículos al futuro enlace de los aristocráticos prometidos, y publicaron fotografías del *trousseau* expuesto en casa de los padres de la novia, la lista de los regalos y el programa de las fiestas íntimas con que había de solemnizarse la boda, y á la cual fueron oportunamente invitadas las familias más distinguidas del West-End.

La madre de Ethel ideó un terrible plan de venganza. Solicitó un puesto en la lista de cocineras que habían de condimentar el banquete nupcial, y con mil ardides é intrigas logró ser una de las ayudantas del repostero á cuyo cargo se encomendó la fabricación del clásico *pastel de boda*, plato que no puede renunciar ningún invitado só pena de ser tachado de grosero y de oír la palabra *shocking!*, insufrible para un ciudadano inglés y mucho más para un *gentleman* de elevada alcurnia.

Aprovechando un descuido del repostero y de sus camaradas de profesión, la madre de Ethel, Laura





## COSAS DEL MORO, por Tovar.



Alemania dijo á Francia:  
—Ten un poquito de azahar,  
porque ya se ve de sobra  
que te debes de azazar.



No ha quedado ni una joven  
en el harem del Sultán.  
¿Quién se las habrá llevado?  
De seguro algún Don Juan.



Pero aún quedan odaliscas  
que le pueden consolar,  
pues hombre es él que no suele  
en pelillos reparar.



El valiente Abd-el-Aziz  
salió, ¡al fin!, para Rabat.  
No sé si le harán la Pascua,  
ó le harán la Trinidad.



Raisuli juega al higuí  
con Macín ó Macleán,  
y el inglés abre una boca  
que parece un restorán.

## LAS HAZAÑAS DE UN BANDOLERO LOCO



El 13 de Febrero último se escapó un individuo del manicomio de Premontré, en el departamento del Aisne, en cuya sala de observación había ingresado por orden del juez y á requerimientos de su abogado defensor en una causa por robo, y desde entonces hasta la fecha se ha convertido en el terror de los habitantes de todo el distrito de Laon y de los cantones inmediatos á éste. A los pocos días de su fuga comenzó á registrarse robos con fractura, cometidos en circunstancias casi idénticas, lo cual probaba que todos eran obra del mismo autor. En casa de un plomero de Anizy-le-Château vendió una considerable partida de planchas de cinc, sustraídas de una quinta de los alrededores, y tuvo la osadía de escribir de su puño y letra, en los libros del industrial, la siguiente nota:

«Pablo-Luciano Lefèvre, alias Brabante, de veinticinco años, domiciliado en Wissignicourt, cantón de Anizy-le-Château.»

Por ella se vino en conocimiento de que el autor del robo y el fugado de la casa de locos eran una misma persona. Desde entonces no pasó día sin que alguna persona fuese víctima de este maniático del saqueo; pero todos los esfuerzos de la gendarmería urbana y de la rural han sido hasta ahora infructuosos, pues no parece sino que se lo traga la tierra una vez consumado cada uno de sus yacimientos atentados contra la propiedad ó contra el honor de las espantadas gentes del país que es teatro de sus atropellos y fechorías.

Cuando acababa de retirarse cierta noche á su casa Mme. Amelina Guerlot, octogenaria residente en Wissignicourt, vió abrirse bruscamente la ventana de su dormitorio y penetrar por ella, de un salto, al siniestro

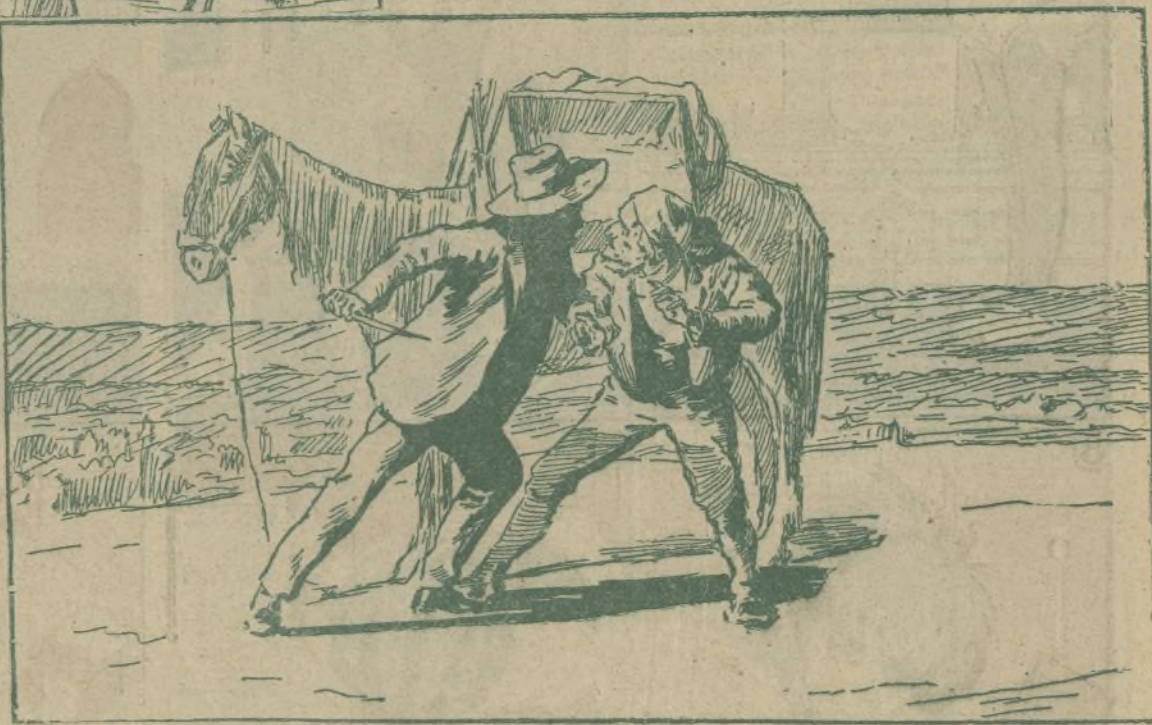
bandido, esgrimiendo en la mano derecha un cuchillo de colosales dimensiones. Reconoció en él á Lefèvre, cuyos delitos habíanle dado ya una triste popularidad, y de sus labios se escapó el nombre del foragido.

—Pues bien, si, mala bruja; yo soy Lefèvre, alias Brabante—dijole aquél con voz cavernosa.—Te prohibo lanzar un grito, ó mueres.

Y mientras la pobre anciana, enloquecida por el terror, creyó llegada su última hora, él recorrió la casa, registrándolo todo, metiendo en un saco lo que le pareció mejor y saliendo tranquilamente por la ventana, como había entrado en la habitación.

Más tarde asaltó á un buhonero trashumante, M. León Frumin, de ochenta y un años, que iba por la carretera de Bourgnignon para vender sus baratijas en el mercado, y se apoderó de cuantos objetos de algún valor llevaba en los serones del caballejo, después de haber tratado de estrangular al malaventurado quincallero al ver que éste se apercebía á la defensa.

Y, por fin, una larga serie de robos, violaciones de muchachas en la soledad de los campos, saqueos é incendios de molinos y granjas y otra porción de salvajadas, ha hecho que policías y gendarmes emprendan contra él una activa persecución, aunque sin resultado hasta ahora, y que el alcalde de Anizy-le-Château, M. Thévenin, haya hecho pregonar la cabeza de este vesánico bandolero, justipreciándola en 120 francos, que percibirá quien detenga ó haga detener á Lefèvre.



## CINEMATÓGRAFO SEMANAL, por Tovar.



La Fornarina es nuestra embajadora en Francia, y así triunfa en París el perdón de Castilla.



Los toreros y los aeronautas siguen disputándose la hegemonía de los aires.



¿En qué se parecen los auís á la coque á los que vuelven del veraneo? En que están pasados por agua.



Maura y La Cierva ponen los carteles anunciadores de la próxima temporada.



El gobernador civil de Málaga se ve con el agua al cuello (de su caballo) por cumplir su deber.





Originales propiedad del «NEW YORK HERALD».